

ESCENARIOS DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO*

Ricardo Córdova M.



RICARDO CORDOVA M.
Vicepresidente de la Asociación Salvadoreña de Cientistas Sociales (ASACS). Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. Miembro del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP).

* Documento preparado para la Conferencia Internacional sobre Estrategia para el Futuro de América Latina, organizada por UNITAR-CENDES. Caracas, Venezuela, 15 al 19 de septiembre de 1986.

ESCUENARIOS DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO

INTRODUCCION

El conflicto centroamericano ha escalado, a partir de 1979, en un acelerado proceso de militarización de la región. A título de ejemplo podemos señalar los siguientes indicadores:

1. Las fuerzas armadas centroamericanas entre 1980 y 1985:
 - triplicaron sus efectivos militares;
 - duplicaron sus medios de guerra.

Los ejércitos de Honduras, El Salvador y Guatemala cuentan para 1985, con 75 tanques, 45 carros blindados y 188 piezas de artillería.

La fuerza aérea de los mismos países incluye 153 aviones y helicópteros de combate, 87 aviones y helicópteros de contrainsurgencia, 4 aviones de reconocimiento, 59 aviones de transporte y 86 aviones de entrenamiento.

2. Militarización de las economías de la región, debido a un no-

table incremento en el gasto militar.

En la gráfica No. 1 presentamos las tendencias en el comportamiento del gasto militar en los últimos años, para los países centroamericanos.

El caso de El Salvador concentra con mayor claridad esta tendencia, y por este motivo vamos a profundizar al respecto.

En el cuadro No. 1 resulta evidente una tendencia al incremento del gasto mili-



tar, frente a una disminución del gasto social. El gasto mi-

litar representaba dentro del presupuesto el 8.7 0/o para el año 1979, y pasa a representar el 28.3 0/o para el año 1986. En siete años tuvo un incremento de 20.4 0/o. En contraposición, el gasto social (sumando educación y salud) representaba el 30.38 0/o del presupuesto para el año 1979, y pasa a ocupar el 22.39 0/o para el año 1986; lo que significa una disminución porcentual de 7.99 0/o.

En la actualidad, el gasto social es menor que el gasto militar en 5.91 0/o. Para seguir con las comparaciones, en el año 1979 el gasto militar representaba aproximadamente un tercio del gasto social.

CUADRO No. 1

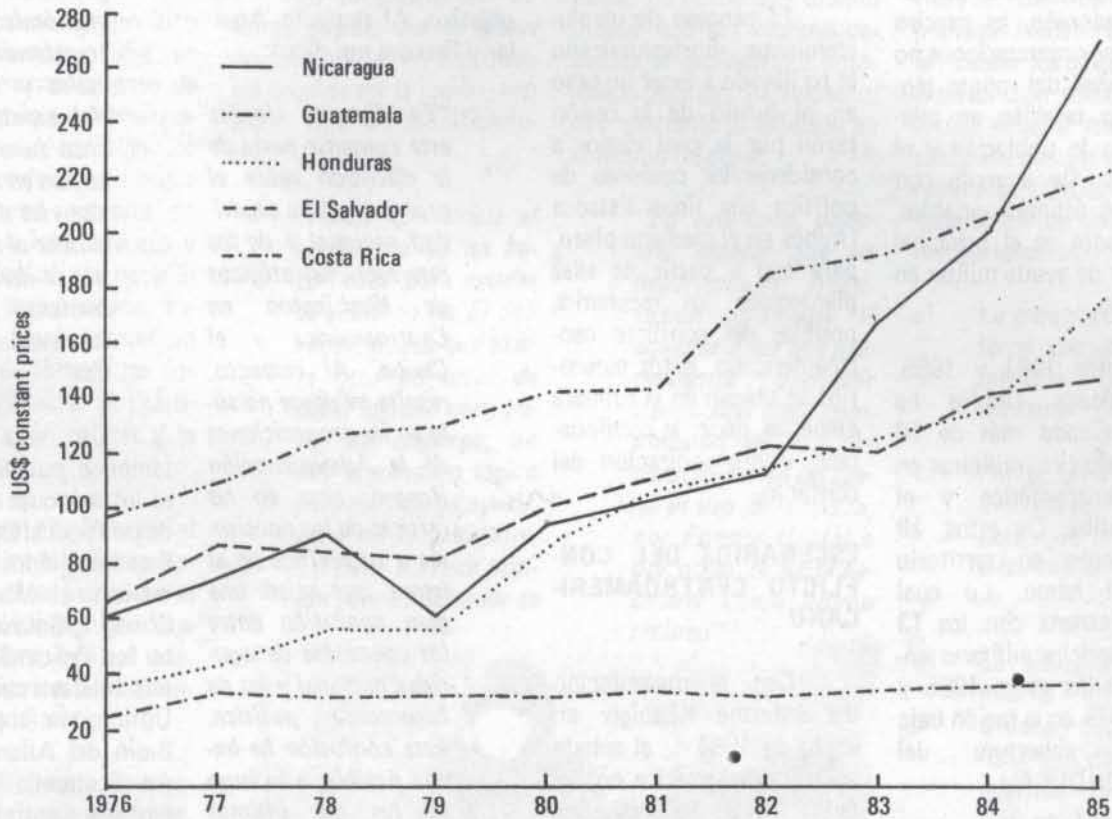
EL SALVADOR. COMPARACION ENTRE GASTO SOCIAL Y GASTO MILITAR (1979-1986)

AÑO	GASTO MILITAR	GASTO SOCIAL	
		EDUCACION	SALUD
1979	8.7 0/o	20.21 0/o	10.17 0/o
1983	19.1 0/o	16.85 0/o	8.6 0/o
1984	23.3 0/o	15.35 0/o	8.71 0/o
1985	27.29 0/o	16.85 0/o	7.99 0/o
1986	28.3 0/o	15.29 0/o	7.10 0/o

Fuente: Ricardo Córdova M. La Militarización de América Central (1981-1985). Informe de investigación para el proyecto de la Universidad de las Naciones Unidas: "Violencia, Derechos Humanos y Sobrevivencia Cultural en América Latina". Méjico, mimeo, diciembre de 1985, pág. 48.

GRAFICA No. 1

Comportamiento del gasto militar para los países centroamericanos. Período 1976-1985.



Fuente: Josef Goldblat and Victor Millán. The Contadora process continues in spite of the setbacks. Sijri, fotocopia, 1986.

3. Destrucción de infraestructura:

En el caso de Nicaragua, los costos económicos como resultado de la agresión "contra", entre 1981 y 1984, alcanzan los 392.9 millones de dólares.

4. Desplazados y refugiados:

Para mediados de 1985 se calculaba que aproximadamente 2 millones de personas habían dejado su

lugar de origen como resultado de la violencia política.

Los indicadores arriba señalados deben ser ubicados en el marco de una profunda crisis económica, que ha significado un deterioro en las condiciones de vida de la población centroamericana.

LA PRESENCIA NORTEAMERICANA

Además, la crisis ha implicado una importante y

decisiva presencia de Estados Unidos en la región. Al respecto, podemos señalar los siguientes indicadores:

1. De acuerdo con la información disponible, para el período 1983-1984, El Salvador y Honduras son los únicos países de América Latina que ingresaron a la lista de los 20 mayores receptores de la asistencia militar norteamericana a nivel mundial¹.

Del total de la ayuda, Egipto e Israel concentran el 54.1 % de la misma.

2. El gobierno de El Salvador recibe en la actualidad alrededor de 2 millones de dólares diarios, como resultado de la ayuda económica y militar del gobierno norteamericano.

Para el año fiscal 1987, la administración Reagan ha solicitado al Congreso la

aprobación de 750 millones de dólares para El Salvador.

Para la comprensión de la significación de la ayuda norteamericana al gobierno salvadoreño, es preciso establecer comparaciones no solo a nivel del monto global, sino también en relación con la población y el territorio. De acuerdo con estas dos últimas variables, El Salvador es el principal receptor de ayuda militar en el mundo.

3. Entre 1981 y 1985, Estados Unidos ha realizado más de 50 ejercicios militares en Centroamérica y el Caribe. De estos, 18 fueron en territorio del istmo. Lo cual contrasta con los 13 ejercicios militares realizados entre 1965 y 1979 en la región bajo la cobertura del CONDECA.

Más de 30.000 soldados y oficiales norteamericanos han pasado por territorio hondureño en los últimos años, como resultado de dichos ejercicios militares.

EL FUTURO DE LA REGION

Metodológicamente, es importante diferenciar dos etapas en el futuro de Centroamérica:

- a) Mientras perdure el conflicto. No habrá posibilidades de reactivar las economías sin solucionar los conflictos.
- b) Posconflicto. Se inicia

la etapa de la reconstrucción, que deberá implicar un proceso de desmilitarización de la región.

El proceso de involucramiento norteamericano le ha llevado a tener un peso en el futuro de la región razón por la cual vamos a considerar las opciones de política que tiene Estados Unidos en el mediano plazo, para que a partir de ellas planteemos los escenarios posibles del conflicto centroamericano. Estos escenarios se ubican en la primera etapa, es decir, la continuación y profundización del conflicto.

ESCENARIOS DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO

Con la presentación del Informe Kissinger en enero de 1984², el debate sobre Centroamérica en Estados Unidos va a adquirir un carácter y contenidos diferentes, por cuanto que va a orientarse a la búsqueda de un consenso que se exprese en una política bipartidista.

Este debate se realizó sobre la base de una confusión entre los conceptos de seguridad nacional y hegemonía política, logrando establecer un consenso en torno "a la necesidad de mantener la hegemonía sobre un área considerada históricamente de control absoluto norteamericano"³. Los espacios de la discusión sobre Centroamérica se redujeron a la lógica del Informe Kissinger, generándose un consenso en el objetivo

de fondo: la hegemonía norteamericana sobre la región. A partir de aquí las diferencias serán de instrumentos y matices, imponiéndose la necesidad de alcanzar dicho objetivo. Al respecto, Aguilar y Paredes nos dicen:

"En Estados Unidos este consenso parte de la discusión sobre el problema de la seguridad nacional y de los intereses estratégicos de Washington en Centroamérica y el Caribe. Al respecto, resulta evidente no sólo en las proposiciones de la Administración Reagan, sino en las críticas de los opositores a su política en el istmo, que existe una gran confusión entre los conceptos de seguridad nacional y los de hegemonía política. Esta confusión ha hecho posible, a lo largo de los dos últimos años, que la revolución armada sea primero identificada de manera indivisible con la ideología marxista y de ahí con los intereses estratégicos del expansionismo soviético, para arribar a la conclusión —prácticamente consensual en el debate político norteamericano— de que las revoluciones armadas en Centroamérica son por definición atentatorias a la seguridad nacional estadounidense. Con esta base, las diversas posturas disidentes a la estrategia de Reagan se expresan realmente

*en la discusión política. El uso de los instrumentos militares intervencionistas y disuasivos versus la negociación o el apoyo económico para las transformaciones sociales y la vigilancia del respeto a los derechos humanos, representan en realidad sólo dos vías distintas para arribar al mismo destino: la derrota y el aislamiento político de las revoluciones armadas"*⁴.

De esta "trampa" tampoco pudieron sustraerse los enfoques o propuestas de políticas alternativas para Estados Unidos en Centroamérica: el Miami Report, Changing Course del Institute for Policy Studies, Western Interests and U.S. Policy Options in the Caribbean Basin del Atlantic Council, An Economic Program for Post-war Central America de Richard Feinberg y Robert Pastor, el documento Policy Alternatives on the Caribbean and Central America (PACCA), el informe Carnegie Endowment, y el Diálogo Interamericano⁵.

Sobre la base de este consenso político, logrado durante el año 1984, por la administración norteamericana, presentamos un conjunto de consideraciones sobre las tres opciones para resolver la crisis en el istmo:

- 1) la intervención militar directa;
- 2) la negociación; y
- 3) la continuación de la

Guerra de Baja Intensidad.

1) LA INTERVENCIÓN MILITAR DIRECTA

El consenso político logrado durante 1984 en torno al mantenimiento de la hegemonía norteamericana en la región, significó además un debate en busca de consensos menores en torno a los instrumentos y medidas de política hacia la región centroamericana. Este debate logró generar un consenso en torno a las dos opciones opuestas de política: la invasión militar y la negociación.

Ahora nos interesa el debate sobre la primera opción, al cual se introduce el Informe Kissinger con una posición clara, aunque velada: no recurrir a la intervención militar directa.

La propuesta de seguridad del Informe Kissinger, puede ser sintetizada de la siguiente manera:

"La Comisión llega a la conclusión de que los intereses de seguridad de Estados Unidos están fuertemente implicados en América Central; que estos intereses requieren un programa de ayuda militar sustancialmente mayor, así como un mayor apoyo al crecimiento económico y la reforma social; que debe ponerse fin a la masiva violación de los derechos humanos si se pretende lograr seguridad en América Central; y que el apo-

*yo externo a la insurgencia debe ser neutralizado con el mismo propósito..."*⁶.

La propuesta del informe sugiere ciertas líneas de continuidad en la estrategia seguida en la región, con algún tipo de modificaciones:

"Puede que exista el argumento de no hacer nada para ayudar al gobierno de El Salvador; puede que exista otro en favor de hacer mucho más; pero, sin embargo, no hay argumento lógico para dar alguna ayuda, pero no la suficiente. La peor política posible para El Salvador es



*la de proporcionar la ayuda justa para mantener la guerra, pero muy escasa para poder ganarla"*⁷.

Para El Salvador, el Informe Kissinger plantea la necesidad de un adecuado nivel de ayuda económica y militar, así como la continuación de la contrainsur-

gencia, e incorpora nuevas preocupaciones: derechos humanos y reformas socio-económicas. Por esto es que no plantea un cambio profundo de política, y mucho menos que sus recomendaciones se inclinen por la invasión militar. Al respecto, es importante lo señalado en el mismo informe:

*"En este caso, podemos esperar que las negociaciones fructifiquen solamente si aquellos a los que pretendemos persuadir tienen una clara comprensión de hay circunstancias en las cuales el uso de la fuerza, por Estados Unidos o por otros, se haría necesaria como último recurso"*⁸.

La opción del uso de la fuerza militar aparece así como último recurso.

A este debate en busca de consenso para descartar la opción de la invasión militar en el corto plazo, también se incorporaron los *think-tanks* de la nueva derecha, aunque por otros motivos.

En un estudio del American Enterprise Institute⁹, después de analizar las características de los nuevos movimientos revolucionarios en Centroamérica, se plantean cuatro razones por las cuales los costos de una intervención militar directa serían mucho más altos y riesgosos que los de aquellas realizadas contra la anterior generación de movimientos revolucionarios:

- a) La mayor fortaleza interna de los movimientos guerrilleros contemporáneos.
- b) Por lo anterior, existe una mayor dificultad para que la intervención militar sea efectiva.
- c) La situación política interna en Estados Unidos, debido a la habilidad de los movimientos revolucionarios en lograr apoyo dentro del país.
- d) La reacción de la comunidad internacional.

Por su parte, la Fundación Heritage en su "Mandato para un Segundo Liderazgo", documento en el que definen la política neo-conservadora¹⁰ para los próximos cuatro años, aboga por la reactivación de la guerra de baja intensidad, ya que es "una estrategia a través de la cual los programas de ayuda pueden ser realizados en regiones conflictivas sin la carga ominosa que significa la intervención militar".

Uno de los latinoamericanos de mayor peso de la nueva derecha norteamericana, Lewis Tambs, plantea que:

*"Introducir fuerzas de tierra norteamericana a Centroamérica no es necesario ni deseable. Los elementos de victoria ya están colocados en el pueblo y en el pasado de El Salvador. La intromisión extranjera, ya sea angloamericana o cubano-sandinista, sólo provocaría una reacción nacionalista negativa, pues un país sólo puede ser conquistado por sus propios ciudadanos. Los Estados Unidos, por lo tanto, deben limitarse a lo que pueden hacer mejor, esto es, proveer la ayuda necesaria. La ayuda más la política de 'manos fuera' puede con el tiempo solucionar la situación. Lo opuesto fue practicado en el sureste asiático. La empresa fracasó"*¹¹.

A este consenso por no usar la fuerza propia también contribuyeron funcionarios militares del gobierno norteamericano. Noel C. Koch, subsecretario asistente de Defensa para Asuntos de Seguridad Nacional, plantea que:

"en muchas circunstancias, el uso de fuerzas convencionales en conflictos de baja intensidad pudiera ser prematuro, inapropia-

*do y/o impracticable"*¹².

El Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, en su discurso del 28 de noviembre de 1984 sobre "los usos del poder militar"¹³, enumera seis condiciones para decidir el comprometimiento de tropas norteamericanas en el exterior:

1. *"Estados Unidos no debe enviar fuerzas de tierra a combatir en el extranjero, salvo circunstancias o enfrentamientos vitales para su interés nacional o el de sus aliados"*.
2. *"Si estimamos necesario enviar tropas de combate al extranjero debemos hacerlo en serio y con la firme intención de ganar"*.
3. *"Si decidimos enviar fuerzas a luchar al extranjero debemos darnos objetivos políticos y militares bien definidos y saber con precisión cómo nuestras fuerzas están en condiciones de alcanzar tales objetivos bien definidos; lo que es más, no debemos asignar a tales fuerzas otros objetivos que esos"*.
4. *"La relación entre nuestros objetivos y las fuerzas que hemos comprometido —su número, su composición y su organización— debe ser constantemente reevaluada y ajustada si es necesario"*.

5. *"Antes que Estados Unidos comprometa unidades de combate en el extranjero, debemos estar razonablemente seguros de que tenemos el apoyo del pueblo norteamericano y de sus representantes electos para el Congreso. No podemos desarrollar en casa una batalla con el Congreso al mismo tiempo que pedimos a nuestras tropas que ganen una guerra en el extranjero; como en el caso de Vietnam, pidiéndoles de hecho que no ganen sino simplemente que hagan acto de presencia"*.

6. *"El compromiso de las fuerzas norteamericanas no debe ser decidido más que en última instancia."*

La posición de Weinberger muestra una gran prudencia respecto de la opción intervencionista. El plantear el comprometimiento de fuerzas militares norteamericanas sólo como última instancia, viene a ser un argumento definitorio en el debate, para descartar la opción de la invasión militar en el corto plazo.

Otro elemento que viene a constituirse en un factor disuasor de la decisión de invadir, es la evaluación que sobre la operación se ha hecho al interior del sistema político norteamericano: altos costos (humanos y en recursos) y una prolongación con el tiempo de la misma.

Un estudio del profesor Theodore Moran¹⁴ publicado en 1984, de la Universidad de Georgetown, presenta una evaluación sobre los costos de una invasión militar norteamericana en Nicaragua. No obstante la dificultad para establecer un cálculo exacto, el profesor Moran trabaja con estimaciones debido a las incertidumbres con respecto al curso de la operación, la tasa de pérdidas norteamericanas y la dimensión de la resistencia nicaragüense, señalando que:

1. La invasión militar requeriría de una división de infantería de marina, una división aerotransportada del ejército, una brigada de infantería ligera del ejército y un batallón Ranger.
2. La fuerza invasora antes señalada, más el apoyo de la fuerza aérea, de la aviación naval y de la logística apropiada demanda el empleo de un total de 61.000 hombres (de los cuales un promedio de 25.000 se verían directamente involucrados en combates).
3. La operación requeriría del equivalente a tres brigadas aéreas (216 aviones), 734 helicópteros, más un número no precisado de tanques y blindados.
4. Las bajas de Estados Unidos durante los primeros doce días de combate en las ciuda-

des, son calculadas de 50 a 100 diarios, con 300 a 600 heridos.

5. El total de pérdidas sería de 208 helicópteros, 18 aviones, equipo de toda clase y entre 2.392 y 4.783 muertos, así como entre 9.300 y 18.600 heridos.
6. El total de pérdidas materiales sería de 2.608 millones de dólares.
7. El total del costo de las operaciones, incorporando de la invasión y ocupación, se calcula que sería de 1.938 millones de dólares.
8. Con posterioridad a la invasión, la economía nicaragüense necesitaría apoyo norteamericano, que se calcula en 6.100 millones de dólares.
9. Lo que se refiere a los costos económicos de la ocupación, pueden resumirse en el siguiente cuadro No. 2.

en el corto plazo la opción de una invasión militar en Centroamérica. Sin embargo, existen cuatro motivos que pudieran colocar de nuevo en el debate la necesidad de invadir:

- a) derrota de un aliado legítimo, como podría ser el caso del gobierno demócrata cristiano de El Salvador;
- b) que Nicaragua invadiera a Honduras o Costa Rica;
- c) una presencia significativa de tropas cubanas en Centroamérica; y
- d) una derrota de los contras.

2) LA NEGOCIACION

La renuncia o postergación de la invasión militar, no implica necesariamente la negociación como alternativa. En el marco de la situación centroamericana actual, también se inició un debate en profundidad sobre la opción de la negociación como posible alternativa de políti-

un consenso en el que se cancelaba la salida negociada. Recapitulando acerca del significado de la negociación en la postura norteamericana para Centroamérica, desde octubre de 1984 el Consejo de Seguridad Nacional se congratula de "haber bloqueado eficazmente los esfuerzos del Grupo de Contadora"¹⁵.

Recapitulando acerca del significado de la negociación en la postura general norteamericana en Centroamérica, tenemos que:

*"Contrariamente a lo que es visible de sus posturas, Estados Unidos incluye el diálogo y la negociación dentro de su estrategia. Con la críptica frase de 'negociación en nuestros términos' Thomas Enders significaba en 1982, que Estados Unidos preveía la posibilidad de obtener sus objetivos por medios no militares, pero que no haría concesiones al respecto"*¹⁶.

Esta posición inicial fue enriqueciéndose a lo largo de un debate que generó consenso en torno a una posición de negociación para no negociar. En lo que se refiere a los casos de El Salvador y Nicaragua, la postura negociadora del gobierno norteamericano es la siguiente:

1. El escenario de una negociación en El Salvador. El gobierno norteamericano estaría aceptando únicamente

una "negociación significativa", la cual es entendida de la siguiente manera:

"Algunos autores de la estrategia de Estados Unidos frente a los movimientos revolucionarios lo explican más claramente: el objetivo de todo movimiento guerrillero es la toma total del poder. Es este objetivo el que le da coherencia y fuerza ideológica para seguir adelante aún en condiciones duras o adversas. Mientras ese objetivo persiste, cualquier negociación es imposible; su resultado será considerado por el movimiento revolucionario como un avance táctico que lo pone en mejores condiciones para asaltar definitivamente el poder. La condición previa a cualquier negociación significativa es la derrota de la guerrilla; no su aniquilación sino la derrota de su objetivo. El momento de inflexión se produce cuando la guerrilla comprende que su objetivo de toma del poder ha dejado de ser posible.

En ese momento, la negociación no sólo es posible, sino necesaria. El movimiento armado nunca desaparece por completo, sino que, incluso derrotado, recurre a otras tácticas que le permiten sobrevivir por largo tiempo, sin expectati-

CUADRO No. 2

COSTO ECONOMICO DE LA INVASION Y OCUPACION DE NICARAGUA, 1984-1989 (MILLONES DE DOLARES)

1.	por pérdidas de equipos	2.608
2.	por gastos de operación	1.938
3.	por ayuda económica	6.100
TOTAL		10.646

En el momento actual, los estrategias y políticos norteamericanos han descartado

ca para Estados Unidos en Centroamérica. Sin embargo, rápidamente se generó

va de victoria, pero en condiciones de al-
 terar seriamente la vi-
 da política. De allí,
 que la táctica de ani-
 quilamiento sea a la
 vez inefectiva y peli-
 grosa: lo que corres-
 ponde es operar pri-
 mero la derrota y lue-
 go la negociación para
 reincorporar a los res-
 tos de la guerrilla a la
 vida civil, por cierto
 en posición subordina-
 da. Las elecciones de
 Venezuela en los años
 sesentas están muy
 presentes en esta clase
 de teorización¹⁷.

La tesis central de la
 "negociación significativa"
 consiste en que ésta sólo
 puede darse después de una
 derrota del movimiento gue-
 rrillero. Por derrota debe en-
 tenderse no su aniquilamiento,
 sino el forzarlo a renun-
 ciar a su objetivo de victoria
 y obligarlo a reconocer que
 la toma del poder ha dejado
 de ser posible.

La evaluación de la
 correlación de fuerzas exis-
 tente en la guerra salvadore-
 ña muestra que la guerrilla
 no está derrotada, y más
 aún, está lejos de serlo¹⁸.
 Por esta razón, el diálogo-
 negociación en la perspecti-
 va norteamericana solo pue-
 de cumplir objetivos políti-
 cos de corto plazo: mostrar
 una "voluntad" del gobierno
 norteamericano y salvadore-
 ño de democratizar y pacifi-
 car el país.

2. El escenario de una
 negociación con Nica-
 ragua. La estrategia
 norteamericana desde
 la primera administra-

ción Reagan ha imple-
 mentado acciones para
 desestabilizar el go-
 bierno nicaragüense.
 Recientemente, en el
 marco de la "Doctrina
 Reagan", se ha pro-
 puesto incluso revertir
 dicho proceso (roll-
 back), a través de los
 contras como su prin-
 cipal instrumento.

Este objetivo político
 se contradice con cualquier
 intento serio de negociacio-
 nes por parte del gobierno
 norteamericano con el de
 Nicaragua, tal y como ha ve-
 nido sucediendo con los diá-
 logos de Manzanillo y en el
 proceso negociador del Gru-
 po de Contadora.

Es muy clarificador a
 este respecto el plantea-
 miento de un informe de
 grupos conservadores esta-
 dounidenses, proporcionan-
 do recientemente al Pentá-
 gono, sobre los costos que
 representaría una negocia-
 ción en Centroamérica¹⁹.
 Dicho informe plantea dos
 líneas de razonamiento:

- a) Parte de la premisa
 que el problema no es
 que Nicaragua firmara
 un acuerdo, en el mar-
 co de Contadora, sino
 que posteriormente lo
 violara. De ahí que
 planteen el peligro en
 los mecanismos de
 evaluación y verifica-
 ción de "la obediencia
 de los sandinistas a las
 cláusulas del tratado
 de Contadora", "tal
 como actualmente es-
 tá formulado".

La poca credibilidad
 en un acatamiento de los



acuerdos de Contadora por
 parte de los sandinistas, se
 fundamenta en la experien-
 cia de los acuerdos de termi-
 nación de la guerra en Corea
 e Indochina:

- Armisticio Coreano,
 de 1953.
- Acuerdos de Ginebra
 sobre Indochina, de
 1954.
- Declaración sobre la
 Neutralidad de Laos,
 de 1962.
- Acuerdos de París so-
 bre la terminación de
 la guerra y la restaura-
 ción de la paz en Viet-
 nam, de 1973.
- b) A partir del plantea-
 miento de la inminen-
 te violación sandinista
 a los acuerdos, el apa-
 rato 6 del informe, se
 dedica al estudio de
 "los esfuerzos de Esta-
 dos Unidos y Centroa-
 mérica para contener
 el régimen sandinista
 después de transcurri-
 dos 3 años de un fra-
 casado acuerdo del ti-

po propuesto por
 Contadora".

En estos argumentos
 se ha fundado el Departa-
 mento de Estado para afir-
 mar que más vale no tener
 acuerdo, a tener uno malo.

Continuando con di-
 cho informe, tenemos que:

La etapa posterior al
 fracaso del acuerdo deman-
 daría un esfuerzo de contención
 que requeriría de los
 gobiernos de Honduras y
 Costa Rica para:

- a) permitir el emplaza-
 miento en su territo-
 rio de grandes efecti-
 vos de tropas nortea-
 mericanas o de sus
 aliados; y
- b) acceder a emprender
 una reestructuración
 de sus fuerzas arma-
 das.

Luego, en una etapa
 posterior, Estados Unidos
 debe estar dispuesto a utili-
 zar esas fuerzas y aceptar
 los costos y riesgos que esto
 implica.

Este esfuerzo de con-
 tención tiene dos factores
 de costo:

- a) el esfuerzo, que sería
 realizado una sola vez,
 de proporcionar mejo-
 ras de infraestructura
 para elevar el nivel de
 las fuerzas armadas de
 cada país. Una estima-
 ción inicial de este
 costo sería de aproxi-
 madamente 1.500 mi-
 llones de dólares;
- b) el segundo costo sería

anual, para financiar a las fuerzas estadounidenses necesarias para llevar a cabo la misión inicial de contención en tanto se reconstruyen y mejoran las fuerzas armadas locales. Este costo se ha calculado entre 7.200 y 9.100 millones de dólares cada año.

El mismo informe calcula que Estados Unidos debería comprometer un gran número de personal (100.000 efectivos).

Como se desprende del informe, no hay voluntad de negociación real por parte de Estados Unidos con Nicaragua. Y mucho menos ahora que está implementando la "Doctrina Reagan" para buscar el roll-back de la revolución sandinista.

3) CONTINUACION DE LA GUERRA BAJA

Hemos visto cómo en el momento actual de las re-

laciones Estados Unidos-Centroamérica, tanto política como militarmente, ni la intervención ni la negociación son opciones viables en el corto plazo. Razón por la cual el gobierno norteamericano continúa enfrascado en lo que hasta ahora ha venido realizando: la guerra de baja intensidad, convencido de que esta opción le proporciona resultados positivos.

Lo que debemos esperar en el corto plazo es la profundización de la guerra de baja intensidad (contrainsurgencia, contraterrorismo y apoyo a la "contra" nicaragüense). Al mismo tiempo que continuar la preparación de las condiciones para una eventual intervención militar directa.

Aunque una salida política al conflicto parezca hoy en día una utopía, deben enfocarse las opciones negociadoras para transformarlas de lo deseable en lo posible.



NOTAS

1. John W. Sewell, Richard E. Feinberg, and Valeria Kallab (eds.). U.S. FOREIGN POLICY AND THE THIRD WORLD. Agenda 1985-1986. Overseas Development Council, U.S. Third World Policy Perspectives No. 3, Washington D.C., 1985, pág. 212.
2. Gregorio Selser. INFORME KISSINGER CONTRA CENTROAMERICA. (Traducción, introducción, notas críticas, comentarios y epílogo). Ed. El Día, Méjico, 1984.
3. Adolfo Aguilar Zinser y Carlos Federico Paredes. "El Debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina". ESTADOS UNIDOS. PERSPECTIVA LATINOAMERICANA. CUADERNOS SEMESTRALES 15, CIDE, Méjico, 1984, pág. 33.
4. *Ibíd*, págs. 29-30.
5. Para una revisión del debate norteamericano sobre Centroamérica, que analiza 5 enfoques, (el Informe Kissinger, el "Informe Carnegie Endowment", el de PACCA, el del Consejo Atlántico, y el Miami Report) véase: Deborah Barry y Jorge Sol Pérez. EL DEBATE CENTROAMERICANO: CINCO PROPUESTAS SOBRE CENTROAMERICA. INIES/CRIS, Cuadernos de Pensamiento Propio, serie ensayos, No. 9, Managua, Nicaragua, agosto, 1984.
6. Gregorio Selser. INFORME KISSINGER. . . Opus cit., págs. 257-258.
7. *Ibíd*, pág. 253.
8. *Ibíd*, pág. 260.
9. Ernest Evans. "Revolutionary Movements in Central America the Development of a New Strategy". Public Policy Week, American Enterprise Institute, s/f.
10. Citado por: Lila Bermúdez. La revalorización de los conflictos de Baja Intensidad y la Reactivación de las Fuerzas de Operaciones Especiales. Mimeo, febrero, 1985.
11. Lewis Tambs y Frank Aker. "Destruyendo el síndrome de Vietnam: Una perspectiva para el triunfo en El Salvador". Departament of History, Arizona State University.
12. Citado por: Lila Bermúdez, Opus cit.
13. Al respecto, véase: Eric R. Alterman. "Entusiasmo de los civiles, prudencia del Pentágono". Le Monde Diplomatique en español, mayo, 1986.
14. Theodore Moran. "The Cost of Alternative U.S. Policies Toward El Salvador, 1984-1989". En: Robert S. Leiken (ed). CENTRAL AMERICA. ANATOMY OF CONFLICT. New York, Pergamon Press, 1984.
15. Background Paper for NSC Meeting on Central America. October 30, 1984.
16. BOLETIN DE ANALISIS E INFORMACION ESTADOS UNIDOS-CENTROAMERICA, CINAS, Méjico, No. 4, julio-agosto, 1985, pág. 6.
17. *Idem*.
18. Esto ha sido reconocido por el mando salvadoreño-norteamericano. Al respecto consúltese: —John Waghelstein. "El Salvador: more Venezuela than Vietnam", EAGLE, New York, 1984. —John Waghelstein y Alvin Bernstein. "How to win in El Salvador", Policy Review, No. 27, Invierno, 1983. —Raúl Benítez Manaut. "La teoría militar y la guerra civil en El Salvador". Tesis, UNAM, Méjico, 1986.
19. Publicado en: Excelsior, Méjico, 3 de junio de 1986.